

EL CONOCIMIENTO ANCESTRAL Y CIENTÍFICO PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PACÍFICO

¿En qué consiste la apropiación social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación? Para el Ministerio de Ciencia de Colombia es un proceso intencionado de comprensión e intervención de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad, construido a partir de la participación activa de los diversos grupos sociales que generan conocimiento. Este proceso tiene las siguientes características: es organizado e intencionado; está constituido por una red en la que participan grupos sociales, personas que trabajan en ciencia y tecnología y ciudadanos; se realizan mediaciones para establecer articulaciones entre los distintos actores; posibilita el empoderamiento de la sociedad civil a partir del conocimiento e implica trabajo colaborativo y acuerdos a partir de los contextos e intereses de los involucrados. En ese sentido, de forma más simple, es el proceso en el que una sociedad pone a disposición de todos sus miembros los conocimientos científicos y tecnológicos para que ellos, de acuerdo con sus necesidades, los adopten y utilicen.

De esta forma, para que el proceso anteriormente descrito se implemente de forma exitosa, es necesario que el desarrollo científico sea una prioridad en la agenda nacional y regional. Se necesitan redes de investigadores, universidades fortalecidas y una amplia producción científica. Ahora, según las estadísticas generales publicadas por el Ministerio de Ciencias en “Ciencia en cifras” para el 2019, aproximadamente el 10% de los investigadores reconocidos pertenecen a la región Pacífico (total nacional 16.796; total Pacífico). Además, para ese mismo año, se publicaron 96.218 productos de estos investigadores, de los cuales el 24% corresponden a trabajos relacionados con la apropiación social del conocimiento. Es decir, que la región cuenta con aproximadamente 23.000 productos que abordan cómo hacer de la ciencia una herramienta más democrática, al alcance de todos. De igual manera, al realizar un análisis histórico, el progreso es evidente y constante. Desde el 2013, en tan solo 6 años, la región consiguió doblar su número de investigadores reconocidos (de 645 a 1137). Lo cual evidencia que las estrategias implementadas para fortalecer el sector están dando frutos.

Asimismo, en la región resaltan unos bajos niveles en capacidad para la innovación y deficientes niveles en varios indicadores del conocimiento científico tradicional: ninguno de los departamentos que conforman la región Pacífico logra ubicarse entre los departamentos con un alto desempeño en el Índice Departamental de Innovación para Colombia (IDIC). Aún así, el Valle del Cauca, el primer departamento en formular una Política Pública de CTel, ocupó la sexta posición con 45,72 puntos, ubicándose en el grupo de departamentos de medio alto desempeño; Cauca ocupó la posición número 12 con 32,05 puntos (Medio desempeño); Nariño, la 19 con 22,38 puntos (Medio bajo desempeño) y Chocó la posición 29 con 15,02 puntos (Bajo desempeño).

Por otro lado, uno de los 13 pilares del Índice Departamental de Competitividad e Innovación (IDC) evalúa las capacidades que tienen los Departamentos de Colombia para consolidar estrategias y acciones que fomenten una educación superior de calidad orientada a la formación de capital humano (KH). El pilar analiza aspectos como cobertura, calidad de docentes, estudiantes matriculados en instituciones certificadas y dominio de segundo idioma. Es necesario tener en cuenta que una educación superior de calidad está estrechamente relacionada con el buen desarrollo de la producción científica, ya que las universidades son, por definición, centros de pensamiento e investigación. En 2020, un departamento de la región Pacífico hizo parte del top 10 de departamentos con mejores calificaciones: Valle del Cauca, que desde 2018 ocupaba la sexta posición y en esta ocasión escaló al quinto lugar. Por su parte, Cauca se encuentra en la posición 18, Nariño en la 20 y Chocó en la 33, ocupando la última posición (Consejo Privado de Competitividad-Universidad del Rosario, 2021). De las 52 universidades acreditadas de alta calidad del país, 4 se encuentran en Valle, 1 en Cauca, 1 en Nariño y ninguna en Chocó (Ministerio de Educación Nacional).

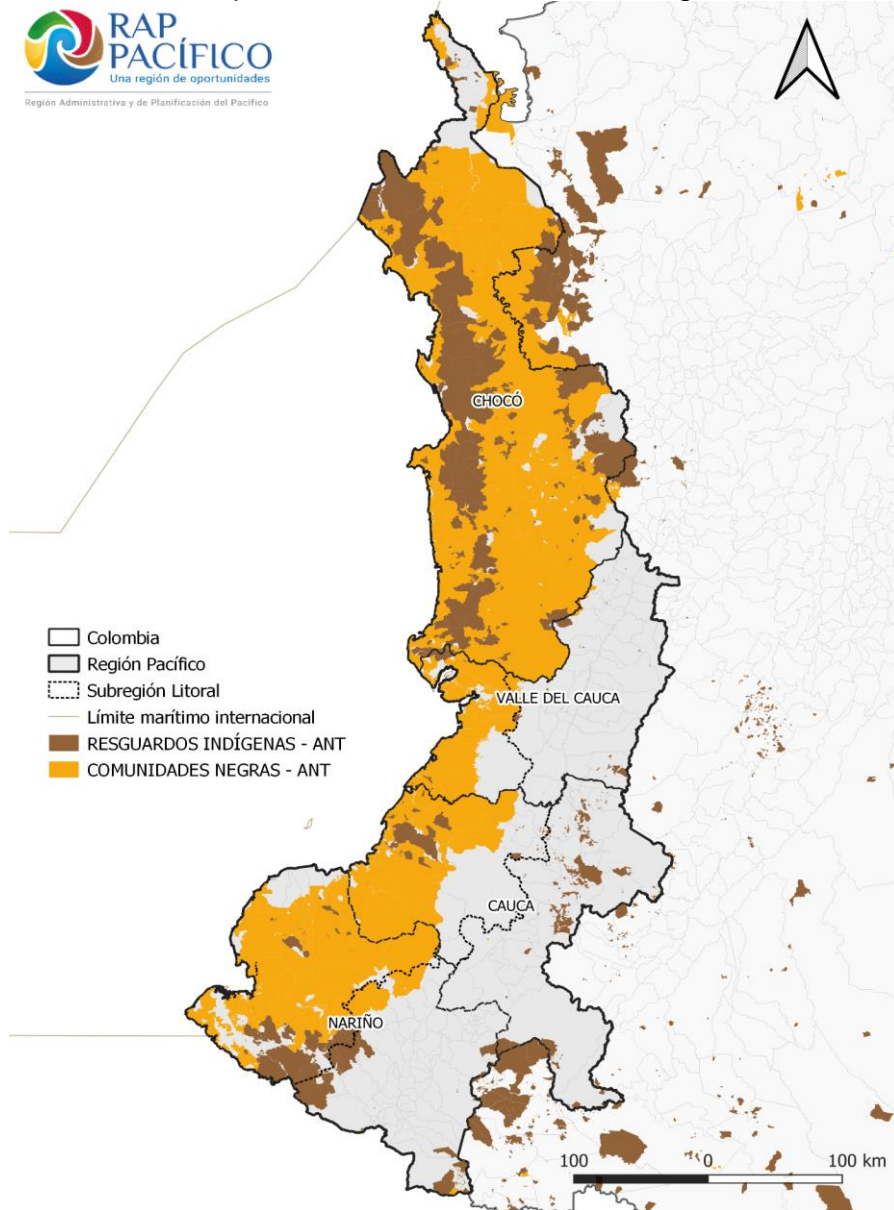
Aunque el panorama ante el desarrollo científico no es el óptimo en la región, existen diferentes herramientas que son utilizadas de forma activa y eficiente para mejorar, día a día, las condiciones del sistema. De acuerdo con el historial de proyectos aprobados por el Órgano Colegiado de Administración y Decisión (OCAD) del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación (FCTel) del Sistema General de Regalías (SGR), de las regiones contempladas por el Plan Nacional de Desarrollo 2018 - 2022; el Pacífico, es la región con más proyectos aprobados por el FCTel-SGR entre el año 2012 y 2019. En total, se aprobaron para la región Pacífico 117 proyectos del Sector Ciencia, Tecnología e Innovación por un valor total de \$ 871.908.417.335, de los cuales \$ 744.726.009.1171 corresponden a recursos del FCTel-SGR, siendo ésta, la segunda región del país con mayor inversión por este fondo, superado únicamente por la región Caribe. Mostrando la región, como un territorio con la capacidad de gestionar proyectos con relación a la ciencia, la tecnología y la innovación y, de esta forma, labrar su propio camino al establecer las prioridades que considere más pertinentes según las características de su población.

Dadas las particularidades del Pacífico, no se pueden dejar atrás otras formas de conocimiento, que no necesariamente surgen de un laboratorio. De acuerdo con información del DANE, a 2018, la participación ponderada de la población étnica en la región Pacífico es de aproximadamente el 30,4% (este mismo es del 11% en el total nacional). La región cuenta con una población indígena de unos 614.169 habitantes, mientras que por lo menos unos 2.178.469 son afrodescendientes y 865, ROM; lo que se traduce en que, del total de población étnica del país, aproximadamente el 43% pertenecen al Pacífico. Con estas características demográficas, la región es portadora de una importante diversidad y riqueza cultural porque son estas comunidades las que

han constituido a través de sus prácticas y elementos identitarios ancestrales, un entramado de saberes y conocimientos muy valiosos para el desarrollo social. Sin embargo, dado que estos son, en la mayoría de las ocasiones, transmitidos de manera verbal de generación en generación, con la oralidad como el mecanismo de enseñanza del patrimonio cultural, corren un mayor riesgo de perderse u olvidarse. Por este motivo, las instituciones colombianas han iniciado acciones para la protección de este tipo de conocimientos ancestrales. Por ejemplo, el día 07 de octubre de 2016 se dio un criterio positivo para la inclusión en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional a los Saberes Asociados a la Partería Afro del Pacífico.

Con lo anterior, ¿por qué es importante abordar este tema desde la formulación de política pública en la región Pacífico? Cada día existe mayor consenso acerca de la relación entre el crecimiento y desarrollo económico como conceptos ligados a la democratización del conocimiento y a su apropiación social. Siendo importante lo anterior, además, en el contexto particular que caracteriza al territorio en materia de su multietnicidad y pluriculturalidad (ver gráfico 1). Abordar la apropiación social del conocimiento en la región Pacífico interesa debido a que este proceso no es solo el reclamo y demanda de participación, sino también una herramienta útil frente a la actuación en la resolución de un problema; lo cual significa, que este tipo de estrategias podrían desembocar en soluciones innovadoras para los desafíos que enfrenta la región Pacífico.

Gráfico 1: Mapa de las comunidades en la región Pacífico.



Fuente: ANT, 2021; SIGOT, 2020

El saber científico como “saber hegemónico”, involucra también procesos de sumisión y exclusión que delimitan los campos de saber científico con respecto al saber cotidiano. La vida cotidiana y los saberes vinculados a ella fueron relegados a un plano menor, pues sólo el saber científico “positivo” era considerado capaz de conducir al conocimiento verdadero (García & Grajales, 2013). Por otro lado, existen fuerzas que actúan para marginar a los grupos culturales, “raciales” y étnicos no dominantes de la enseñanza de las ciencias. Asimismo, en los relatos relativos a sus experiencias, se manifiesta que a menudo van en contra de las normas dominantes asociadas con la educación científica y a la misma ciencia. El razonamiento de los Nasa, por ejemplo, parte de tres acciones:

sentir corporal, o de las sensopersepciones; sentir desde el corazón o de la corazonada; del recuerdo o de hacer memoria de lo simbólico, considerando los sueños y las lecturas de la naturaleza; y finalmente, de la razón. Este mecanismo origina el compendio del conocimiento otorgado por el sentido-pensamiento; de allí que sean sujetos pensadores desde el corazón, es decir, su pensamiento no es cartesiano, pero sí aplica una objetividad de la diferencia. Con esto queda en evidencia la dificultad para integrar el conocimiento tradicional indígena en las rígidas estructuras del conocimiento científico.

A pesar de lo anterior, existen casos de éxito en los que se han tejido puentes entre estas dos formas de entender el mundo. Demostrando, así, que esta articulación no sólo es beneficiosa sino también necesaria para el desarrollo de la región. En primer lugar, resalta el trabajo conjunto tanto de científicos, biólogos y otros profesionales de las ciencias naturales con autoridades indígenas del páramo de Puracé, Cauca, para realizar el primer censo de cóndores en el 2019. El conteo permitirá que futuros esfuerzos de repoblación mantengan un balance saludable entre machos y hembras, ya que casi la mitad de los cóndores que hoy están en Colombia fueron criados en cautiverio y liberados en la región andina como parte de estas iniciativas.

Por otro lado, estudiantes de la Universidad de Cundinamarca lideran una investigación que busca poner a disposición de los enfermeros y personal médico, un protocolo de cuidado a la madre, durante y después del parto, basado en las prácticas de las parteras tradicionales. Este proceso contó con la participación de Asoparupa, una asociación de parteras en Buenaventura, en donde estas mujeres compartieron sus saberes en, por ejemplo, las medidas de comodidad y alivio que se realizan con cantos y tambores de manera suave para poder armonizar el cuerpo de la mujer para que esté tranquila, confiada del proceso y haya un ambiente de relajación. Así, mediante un abordaje transcultural para el cuidado de la mujer, se integran a las prácticas biomédicas tradicionales, otras ancestrales que propenden por el proceso de alivio, cuidado y satisfacción de la mujer.

Es valioso resaltar, además, espacios como la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, fundada por el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) bajo los principios orientadores de la retoma de las diversas cosmovisiones presentes los planteamientos sobre formar para la unidad, la tierra, la cultura y la autonomía. Esta institución tiene como propósito Consolidar la expresión, defensa y fortalecimiento de la autonomía como pueblos con culturas diferentes propendiendo por el ejercicio de la interculturalidad como condición de convivencia armónica y cuenta con programas como “Buen vivir comunitario” y “Licenciatura en pedagogía de artes y saberes ancestrales”.

De igual forma, con el objetivo de fortalecer y promover el valor de saberes ancestrales como la palabra, la música y las bebidas típicas del Pacífico colombiano, la Biblioteca y el programa de Sociología de la Universidad del Pacífico realizaron una ceremonia de reconocimiento a tres grandes sabedoras del Pacífico colombiano: Ana Hernández, una guardiana de la tradición oral expresada a través de sus versos, cuentos y poesías, Veneranda Ruíz, guardiana del conocimiento de las bebidas tradicionales y medicinales del Pacífico y María Klínger, quien realza la creatividad, los trajes propios de los festejos populares en Buenaventura que ella confecciona. Durante el acto se reconoció el aporte que estas tres grandes mujeres han brindado a la identidad, integración y promoción de los conocimientos patrimoniales de la costa del Pacífico colombiano y especialmente de Buenaventura. Estos ejemplos muestran cómo es posible crear puentes entre el conocimiento ancestral y el conocimiento científico para aprovechar lo mejor de cada uno. Por eso es de vital importancia propiciar espacios de diálogo, donde estas dos perspectivas del saber confluyen y se nutran mutuamente.

Ante este contexto, queda claro que la educación tradicional, los procesos de innovación y la producción científica muestran un claro atraso tanto en el país como en la región. Por ello, es importante pensar en estrategias que puedan impulsar la apropiación social del conocimiento, toda vez que esta permite ampliar el concepto mismo de producción científica e innovación: incluir otro tipo de saberes en la hegemonía científica actual, podría no solo traer beneficio para las comunidades étnicas en la región, sino también, podría ayudar fortaleciendo la misma academia y la sociedad en general. Es una responsabilidad y compromiso universitario contribuir a la transformación de la sociedad. Por tanto, la aspiración consiste en lograr una apropiación social del conocimiento en un contexto de ciencia, tecnología e innovación, para lo cual se hace necesario que la comunidad, en función de sus valores y de sus necesidades ejerza la capacidad para apropiarse y aprovechar el conocimiento, tanto el tradicional como el científico y tecnológico.

La apropiación social del conocimiento debe ser una prioridad en la agenda de diferentes actores, tanto públicos como privados. Es clave poner sobre la mesa el estado actual del conocimiento científico, cuellos de botella y dificultades que puedan presentarse para así lograr una articulación con otro tipo de saberes, tradicionalmente relegados, que aporte para el desarrollo de la región; ambas formas de conocimiento son necesarias para el desarrollo de la región, así que el enfoque debe ser complementario y no excluyente y es justo esto lo que se espera tratar con el webinar “El conocimiento ancestral y científico para la construcción social del Pacífico” organizado por la Región Administrativa y de Planeación del Pacífico RAP Pacífico el próximo del 2021.

Referencias.

Dávila-Rodríguez, L. P. (2020). Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(22), 127-147. <https://doi.org/10.22430/21457778.1522>